



● Diáconos
● servidores con
● esperanza



Subsidio animación misionera 2025





1. TIEMPO DE ORACIÓN

Invitación a la escucha de la Palabra

Será importante que el texto propuesto sea leído con anticipación para poder ser "rumeado" en profundidad. Téngalo en cuenta quien convoca y coordina para promover este ejercicio a tiempo. Si la propuesta se realiza en familia o en comunidad de diáconos, este momento de oración puede ser iniciado con un canto que invite y disponga a la escucha del Palabra y a la moción del Espíritu Santo. Así mismo se podrá cerrar este primer momento con un canto conocido y apropiado. El momento de oración, siempre que sea posible, puede ser realizado en un ambiente diferente al que luego servirá para el tiempo de reflexión. Tal vez pueda ser incluso en un templo u oratorio.

Iniciamos nuestra propuesta invitando a la escucha de la Palabra de Dios, partiendo del contexto de la celebración del Año Jubilar con el lema "Peregrinos de la Esperanza" y el mensaje del Santo Padre Francisco para el DOMUND 2025: Misioneros de esperanza entre los pueblos. Proponemos hacer una lectura serena y profunda de los **capítulos 12 al 15 del Libro del Génesis**. Allí nos encontraremos con la experiencia vocacional de Abraham, que siempre es referencia para todos los creyentes.

Al hacer esta lectura –escucha, proponemos prestar especial atención a tres acciones que dan sentido al relato:

1. El llamado

Dios llama a Abraham y transforma su vida en orden a un proyecto que supera por lejos las expectativas de aquel hombre. Es una buena oportunidad, para que tú, ministro de la Iglesia, puedas volver a recorrer la historia de tu propio llamado y redescubrir la magnitud de este acontecimiento.

2. La Alianza a favor de un Pueblo que nace por voluntad de Dios

Los llamados de Dios no nos convierten en el centro de la historia, sino que nos ponen al servicio de la misma. Abraham no es el beneficiario privilegiado en el sorteo de las vocaciones, es el servidor obediente llamado a creer, confiar y continuar. Sirviéndonos de esta imagen, te invitamos a reflexionar sobre el sentido de tu ministerio desde la pertenencia a un pueblo que sigue siendo llamado a la fe, donde tú y nadie en particular está en el centro del hecho, sino que la dinámica vocacional te coloca en la trama de vida y convivencia del pueblo para acompañar y servir al bien común de todos.

3. Peregrinar con confianza celebrando el camino en cada altar

Abraham va haciendo camino en la medida en que discierne y comprende la voluntad de quien lo llama y va trazando una senda que se solemniza en cada altar que construye para consagrar ritualmente el camino del pueblo de la alianza. En tu vida ministerial, precisamente se unen sacramentalmente, en el misterio que siempre nos supera, la vida cotidiana de cada creyente a los que acompañas y sirves con lo que Dios va haciendo silenciosamente a favor de todos. Es esta una oportunidad maravillosa para que puedas poner nombres y rostros de esas vidas a las que eres enviado a servir en nombre de Dios y de la Iglesia, el Pueblo de la Alianza.

Los invitamos a culminar este primer momento de oración expresando espontáneamente una oración de acción de gracias por el llamado y manifestando la propia disponibilidad al proyecto de Dios para su Pueblo.



2. PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

Ambientación:

Dentro de lo posible, en el lugar de encuentro deberán armarse tres altares (pueden ser mesas decoradas u otros elementos como troncos o piedras, según las posibilidades, la practicidad, y la

creatividad). En cada uno de ellos deberá colocarse un cartel visible y legible: Memoria, Comunión y Esperanza. Se podrán colocarse elementos que expresen el sentido de estas palabras. Será importante que los altares estén ubicados de tal forma que puedan ser rodeados por los participantes.

Encontrándose en la puerta de ingreso al local, el grupo reunido, alguien toma la palabra e introduce la dinámica diciendo:

Nos serviremos de la imagen de Abraham que avanza en el camino indicado por Dios y va celebrando este recorrido de discernimiento y obediencia con la construcción de altares y la ofrenda de sacrificios.

Los Diáconos expresan de forma especial la dimensión servicial de la fe del Pueblo de Dios, poniéndose al servicio de este mismo Pueblo, y con él al servicio de la misión de Dios. Desde esta particularidad del ministerio diaconal, nos reuniremos en torno al primer altar, el de la **"memoria"**;

luego nos reuniremos en torno al altar de la **"comunión"**; y por último, nos reuniremos en torno al altar de la **"esperanza"**.

Invita a todos a avanzar hacia las sillas que estarán colocadas en torno al primer altar, el de la memoria. Puede cantarse algo mientras se ubican o se puede colocar música para acompañar el movimiento. Y una vez, ubicados allí se continúa...

1. ALTAR DE LA MEMORIA

"La memoria colectiva es la re-construcción que la sociedad hace del pasado mediante el cual se conserva u olvida eventos, acciones, comportamientos, temores o narraciones asociadas a un hecho importante. La memoria colectiva se sostiene mediante prácticas sociales y siempre es reconstruida sobre una necesidad del presente y del futuro; por lo tanto, la forma cómo y qué se recuerda o se olvida tienen una gran importancia para el futuro de la sociedad".

Joel Candau - antropólogo

Partiendo de la definición antes ofrecida, nos resulta bastante fácil sumergirnos en la reflexión de la importancia de la memoria en nuestra comunidad de fe y plantearnos el desafío de estar al servicio de esta memoria.

¿En qué consiste la memoria de la fe? En el andar cristiano la memoria tiene dos vertientes, la primera es la **memoria de la Obra de Dios en la vida de su Pueblo, el Pueblo de la Alianza**, memoria que en la

antigüedad conducía a la promesa de la tierra, el Pueblo de la Nueva Alianza, cuya memoria conduce a la promesa de la eternidad. Basta pensar en la celebración de la Pascua Judía, donde la Palabra y los gestos que componen el rito pretenden evocar la memoria de esta obra. Pero también resulta igualmente importante la **memoria de la historia personal y colectiva de los pueblos**, porque la fe cristiana es un acontecimiento encarnado, que asume las vivencias, las identidades culturales y resignifica los acontecimientos concretos proyectándolos al nivel trascendente.

En este momento queremos proponerles un **primer ejercicio** que es “construir un cuadro de la memoria de su pueblo”, puede ser a nivel local, regional, nacional, preguntándose: **¿cuáles son los acontecimientos, los dolorosos y los alegres que constituyen la propia identidad?** Una vez que se pueden identificar anotarlos en papel y los van colocando a los pies del altar de la memoria.

En segundo lugar, vamos a poner atención a nuestra identidad como personas de fe y vamos a reflexionar sobre nuestro servicio a la memoria colectiva – comunitaria de la promesa de Dios. La promesa de salvación y vida eterna son el sentido real de nuestro seguimiento de Jesús y nuestro servicio misionero.

Para reflexionar:

El Ministerio – Servicio Diaconal se concreta en tres dimensiones: Liturgia – Palabra – Caridad, según nos lo enseña el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*.

Nuestro servicio litúrgico, ¿es fuente de memoria de la Obra de Dios y la promesa de salvación? Si así lo experimentamos, intercambiemos sobre esta experiencia, ¿cómo la percibimos? O por el contrario, ¿qué dificultades tenemos o qué caminos proponernos para fortalecer o sanar esta experiencia?

Nuestra predicación, ¿contribuye al sustento de esta memoria colectiva? ¿De qué manera podemos incorporar o fortalecer el uso de herramientas e instrumentos a favor de una predicación que conduzca a la actualización de esta memoria?

El servicio de la Caridad es el estandarte más importante de la vida de todo cristiano, especialmente de quienes han sido llamados al ministerio diaconal, San Luis Orione sostiene con su palabra y su forma de vida que “solo Caridad salvará al mundo”. ¿Es nuestro ministerio una expresión privilegiada de la Caridad? ¿Cuáles son nuestras experiencias en este campo? ¿En qué medida entendemos que el ejercicio de la Caridad alimenta la memoria de la promesa de Dios?

Finalmente, las tres dimensiones, seguramente las hemos pensado con dirección desde nosotros hacia los demás, por eso, preguntémonos: ¿cómo acontece todo esto en nuestras propias vidas?

Al terminar este primer ejercicio, se podrá terminar con un canto o dinámica que ayude a relajar. Será oportuno realizar un tiempo de descanso, que facilite la movilidad, etc. y permita asegurar la preparación del segundo momento en torno al siguiente

altar. Terminada la pausa, quien coordina convoca en el segundo altar, en este caso es el altar de la Comunión, podrá iniciarse este momento con un canto apropiado. Junto al altar se debe tener preparado lo necesario para el gesto que se explica abajo.

2. ALTAR DE LA COMUNIÓN

El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Lumen Gentium*, enfatiza que los dones espirituales, tanto jerárquicos como carismáticos, son el resultado de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, estos son esenciales para la edificación del Cuerpo de Cristo y la realización de su misión en el mundo, e insta a descubrir, reconocer y aceptar los dones, pero sin presunción, enfatizando la necesidad de un discernimiento responsable y la importancia de la unidad en la diversidad. La espiritualidad de la comunión implica considerar a los demás como parte de uno mismo, y la realización de la propia vocación depende de la comunión con los demás.

A partir de las enseñanzas del Concilio, intentamos profundizar en un aspecto esencial en el Misterio de vida de la Iglesia, hacerlo nos permite iluminar los desgastes y fatigas que el entramado institucional y organizacional puede provocar en el ejercicio del ministerio.

Para reflexionar:

- ¿Es consciente y visible la diversidad de dones como manifestación del Espíritu en las comunidades donde estamos y servimos?

- ¿Descubrimos nuestro ministerio como un don del Espíritu que se articula con la riqueza y diversidad del Pueblo de Dios?
- ¿Visualizamos la vida de nuestras comunidades en un movimiento integrado en red con otras instancias de la sociedad como movimientos sociales, iniciativas populares? ¿Qué oportunidades y qué obstáculos identificamos?

Los ministerios en la Iglesia no debieran ser una expresión de poder y control, sino un ejercicio de servicio y animación, un liderazgo humanizante. En este sentido, ¿cómo desde la naturaleza e identidad del diaconado podemos ser promotores y animadores de comunión de dones y carismas? ¿Qué aspectos buscar convertir y cuáles potenciar en nosotros para ofrecer este servicio?

Gesto común:

Después del diálogo e intercambio, realizaremos un gesto. Junto al altar tenemos ubicado un lienzo en blanco, pinceles y pinturas de colores. Cada uno es invitado a pasar y espontáneamente dibujar en el lienzo lo que desee, del color que quiera, y así todos, mientras esto sucede, se pone una música adecuada de fondo... Al finalizar, el animador invita a contemplar una obra común que brota de lo que espontáneamente los artistas han logrado y esta contemplación puede ayudar a reconocer que el arte de la comunión se va expresando cuando se involucra y se relaciona la parte con el todo transformándose dialécticamente. Se termina con un aplauso mutuo.

Se propone un nuevo tiempo de descanso para retomar con el tercer y último altar. Terminado este tiempo, el animador les invita a escuchar el Himno del Año Jubilar de la Esperanza, mientras se van acercando en torno al Altar de la Esperanza.

3. ALTAR DE LA ESPERANZA

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, señala la importancia central de la esperanza en la vida cristiana y en la relación con la humanidad toda. La esperanza es reconocida como una virtud fundamental y todo el Pueblo de Dios está llamado a ser signo e instrumento de la misma anunciando sin cesar la salvación y la Vida Eterna. Esto se aterriza con la invitación a comprometernos siempre y renovadamente en la construcción de la justicia y la verdad. El fundamento de la esperanza no es una ideología o filosofía, sino Dios mismo. El núcleo de la esperanza cristiana está en la resurrección de Jesús que abre el horizonte a la Vida Eterna.

Para reflexionar:

- ¿Cómo resuena en nosotros, como creyentes, este llamado a la esperanza?
- ¿Cuáles son las dificultades u obstáculos visibles para vivir con esperanza?
- ¿Cuáles las ansiedades y miedos que nos surgen al respecto?
- ¿Qué vínculo podemos trazar entre “memoria” – “comunión” – “esperanza”?
- ¿Qué necesidades nos surgen para poder potenciar nuestro ministerio como servicio de esperanza a las personas?

Gesto misionero:

Se invita a los presentes a discernir un posible gesto común que sea “signo de esperanza”. Poder trazar un breve itinerario para concretarlo, delegar o asignar ciertas responsabilidades para coordinarlo y poder concretarlo. Este gesto será el movimiento celebrativo misionero fruto de esta reflexión.

3. CIERRE



Se invita a cada uno a expresar como se ha sentido en esta experiencia, y luego rezar invocando al Padre con la oración que Jesús nos enseñó.



Subsidio animación misionera 2025

